

Guematría y rigor estético en la obra de Palle Seiersen Frost

NOEMÍ LEVY MAYA

Herederero de la tradición cabalística y específicamente de la guematría, el maestro Palle Seiersen Frost es un destacado exponente del arte contemporáneo. Nació en Dinamarca en 1935, de origen sefaradí y de nacionalidad mexicana desde 1984.

Su depurado arte pleno de originalidad, se deriva de una aristocracia intelectual responsable de su capacidad de síntesis, en virtud de su atávica fascinación por la geometría a la que elige como caligrafía, como eje de su peculiar sensibilidad.

Intervienen diversas manifestaciones plásticas en la mayor parte de sus obras. Sus edificios no tienen sólo una función propiamente arquitectónica, participan también de la plasticidad de una escultura; asimismo sus cuadros de papel plegado y pintado podrían considerarse como pinturas en relieve; su silla PS1 es al mismo tiempo escultura que surgió de la inspiración de una flor; y así todo con el aroma de la poesía. Es el suyo un arte sin linderos donde los contornos son imperceptibles, pero delinean enfáticamente un código de expresión muy particular.

En el ejercicio de todos esos talentos y en su amor por la naturaleza todo en el material que emplea para realizar su obra, P.S.F. produce frutos insólitos. Para ello lo examina detenidamente antes de abordarlo, ya sea papel, madera, silicón, acero vitreado, etc.; analiza otros elementos que integrará a esos materiales y que de acuerdo a su constitución resulten armónicos y decidirá el tratamiento que al final les proporcionará. Así, advertirá que el papel de Nepal, humedeciendo previamente su superficie agradece la aplicación de grafito y luce una textura irregular con un efecto metálico muy atractivo; que el papel oriental, por otro lado,

acepta de buen grado las suaves ondulaciones que se avienen a su frágil y tersa naturaleza femenina. Aunque para ello antes acaricia el material y escucha la canción de su textura; calibra su temperamento y adivina su flexibilidad en la hondura de su gemido; desmenuza las fibras de cada músculo de su alma para desentrañar el alarido de su arcaico misterio.

En su afán por abatir las barreras del silencio que le impone su gran necesidad de comunicación y su capacidad creativa (razones que lo llevan a desarrollar su versatilidad), P.S.F. va más allá del discurso estético y se aventura a conquistar las fronteras del alma.

La creatividad de Seiersen, en su incesante encuentro que no búsqueda, se manifiesta en la más amplia gama de texturas de la emoción, desde la más fina exquisitez, manejando una variedad de matices intermedios hasta desembocar en la más turbulenta pasión. Es así como el maestro explora cada vez por nuevos senderos que le permitan narrar con mayor fidelidad su experiencia emotiva.

En sus manos el material se transforma en una cascada de prodigios y aún las transparencias más sutiles de la imaginación encuentran en la obra de Seiersen Frost la más pulida superficie de su claro pensamiento en donde se genera esa destreza para la concreción de la que sirve para producir arte de un gran rigor estético, arte puro, esencial, de una fuerza expresiva que sorprende con la intensidad de una carga de emoción contenida.

Un ardiente deseo de ofrecer al espectador lo mejor de sí mismo, da fe de un elevado concepto de la generosidad, que se traduce en un afán perfeccionista y en una vocación de fervorosa entrega.

Palle Seiersen Frost desafía al tiempo empleando sobre todo papel, material eminentemente efímero no así su arte que trasciende, pues la melodía de su espíritu está impregnada ahí en el armazón de su papel, en los pliegues, en los relieves, en el contraste de los cóncavos y los convexos, en la luz y la sombra del poema y porque la compleja estructura del alma, móvil esencial de su impulso creador es al mismo tiempo columna vertebral, soporte, envoltura, corazón y piel. ■